

Año X

Enero de 1901

Número 109

# EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

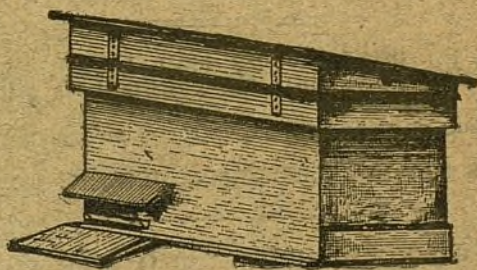
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	{ Página entera. . . .	10'—	pesetas
	{ Media página. . . .	5'50	»
	{ Cuarto de página. . . .	3'—	»

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA



# GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



**E. de Mercader-Belloch**

*Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2*

**GRACIA-BARCELONA**

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

**COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS**

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

**EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES**

A PRECIOS BARATÍSIMOS

**AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS**

**EXTRACTORES DE CERA**

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆



# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año X	Enero de 1901	Núm. 109
-------	---------------	----------

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Advertencia importante.—Saludo á los lectores.—Pasado y porvenir de la apicultura en España.—Lecciones de la experiencia.—De nuestros amigos.—Bibliografía.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros apreciables suscriptores se sirvan renovar cuanto antes la suscripción del corriente año, si no quieren sufrir interrupción en la recepción de los números, pues no deben de olvidar que el pago es adelantado.

Los que no deseen continuar, sólo tienen que devolvernos el presente número con nuestra propia faja, añadiendo: «devuélvase á su procedencia». Los que así no lo hagan serán considerados como suscriptores.

EL ADMINISTRADOR.

## SALUDO Á LOS LECTORES

Con este número empezamos el primer año del nuevo siglo y con él entramos en el décimo año de nuestra vida periodística. Creeríamos faltar á un deber de cortesía y de gratitud si con tal motivo no dedicáramos un corto párrafo á los apreciables suscriptores que con su constancia y cooperación nos animan á proseguir en la senda emprendida, pues sin su ayuda nos viéramos obligados á desaparecer del estadio de la prensa.



No queremos engreirnos con el resultado obtenido por nuestra modesta Revista ni pensamos atribuirlo á propios merecimientos. Hemos hecho sólo, durante los nueve años transcurridos desde nuestra aparición, cuanto nos ha sido dable para llenar la misión que nos habíamos impuesto de ser útiles á los apicultores españoles y latinoamericanos y de propagar á la vez la moderna apicultura dando á conocer sus progresos y sus resultados. Si lo hemos conseguido, dígalo la de cada día más numerosa lista de suscriptores con que contamos y la importancia que algo inmerecidamente nos concede el mundo apícola, así en España como en el extranjero.

Confesamos ingenuamente que en tal éxito nos cabe mínima parte, pues lo que más á él ha contribuído ha sido la circunstancia de no publicarse en todo el mundo otro periódico apícola escrito en español más que nuestro COLMENERO, lo cual le ha hecho necesario para cuantos quieren hallarse al corriente de los progresos y adelantos de la apicultura movilista, y el habernos ayudado desde un principio algunos entendidos apicultores españoles remitiéndonos de vez en cuando interesantes escritos. Si fuera de esto quédale algún mérito á nuestro periódico, éste nos corresponde á nosotros, y, por exíguo que sea, no le cedemos á nadie.

Pero no podemos por menos que demostrar públicamente desde estas páginas nuestro agradecimiento á cuantos han contribuído de uno ú otro modo á dar vida y notoriedad á EL COLMENERO ESPAÑOL, y reiterar á todos nuestro empeño en continuar siendo útiles y agradables á los apicultores para que ni hoy ni nunca pueda nadie usurparnos un puesto que honrosamente hemos ganado y procuraremos conservar en lo sucesivo.

Hemos visto empezar el siglo xx y pocos, ó quizá ninguno, de los presentes le vea concluir. Ya que no podamos desear á nuestros lectores cien años más de vida, porque esto sería quererles mal, hacemos votos para que el nuevo siglo sea para todos próspero y feliz durante los años que á cada cual quede de vida, y que este primer año proporcione á los apicultores todos buena salud y abundante cosecha, y á la apicultura española fe en los modernos procedimientos para alcanzar el sitio que le corresponde entre las naciones apícolas.

LA REDACCIÓN.



## PASADO Y PORVENIR DE LA APICULTURA EN ESPAÑA

Convencidos estamos de que nuestros lectores van á llevarse solemne chasco si por el título de este escrito creen hallar en él un resumen histórico del pasado de la apicultura española y una profecía más ó menos factible acerca de su porvenir. Ni nos preciamos de historiadores ni pretendemos sentar plaza de profetas: lo primero, porque nuestros conocimientos y estudios no son lo bastante profundos para resumir la historia de la apicultura en España; lo segundo, porque nuestro país es el país de las anomalías y de los viceversas, lo cual hace que cuando uno cree tener base sólida para formar juicio acertado respecto á cualquier asunto, acontecimientos enteramente insólitos y fuera de toda razón natural vienen á echar por tierra sus más fundadas predicciones: además, nadie es profeta en su patria, y en la nuestra menos que en ninguna otra.

El propósito que nos guía es más modesto: queremos únicamente hacer algunas indicaciones acerca de lo que ha sido hasta ahora la apicultura en España y de lo que *puede* ser en adelante si los apicultores españoles *quieren* atender á sus propios intereses.

Que la apicultura es antiquísima en España, no puede dudarse, si apicultura hemos de llamar al acto de recoger la miel que las abejas producían, pues ya los celtas, primeros pobladores de nuestro país, hicieron uso de la miel, de la que fabricaban hidromiel, según refiere la historia, y tuvieron un rey que fué habilísimo en el cultivo de las abejas. Los fenicios, los cartagineses y los romanos dieron también importancia á la apicultura, por lo cual es de presumir que no la descuidarían en un país tan privilegiado como el nuestro, y aunque vivió durante muchos siglos obscura é ignorada, sin salir de sus rutinarios procedimientos, algo debió de estudiarse y perfeccionarse con el tiempo, ya que en 1621 un apicultor español, llamado Jaime Gil, publicó en Magallón el libro *De las abejas*, del cual EL COLMENERO ESPAÑOL ha copiado varios capítulos, especialmente los referentes á enjambrazón, y cuyos principales preceptos siguen todavía muchos apicultores. También tenemos noticia de algunos trabajos antiguos inéditos referentes á apicultura, que nos



gustaría mucho conocer, para en vista de ellos formar el proceso de la apicultura española en los pasados tiempos.

Posteriormente se publicaron algunos tratados sobre el cultivo de las abejas, entre ellos el de Hidalgo de Tablada, que es el más conocido; pero como en España los aficionados á cierta clase de lecturas han sido escasos hasta hace muy pocos años, el cultivo de las abejas continuó por largo tiempo sin salir de su rutinarismo, y aun hoy día son muchos los colmeneros fijistas que en su vida han hojeado un libro de apicultura y cultivan sus abejas de igual modo que vieron hacerlo á sus padres ó abuelos, los cuales lo habían aprendido de los suyos, sin regla ni fundamento, haciendo las operaciones porque sí y cuidando sólo de sacar á las colmenas la mayor cantidad de miel y cera, aun cuando para ello tengan que destruir el enjambre.

La abundancia y variedad de nuestra flora melífera espontánea y las condiciones especiales de nuestro suelo y clima hicieron que el cultivo de las abejas se generalizara en casi todas las regiones de España, y de ahí el gran número de colmenas fijistas que se ve en todas partes y la relativamente notable cantidad de miel y cera que anualmente se cosecha. Es indudable que existen algunos apicultores fijistas experimentados y estudiosos, varios de los cuales poseen las colmenas por centenares y se muestran satisfechos de los resultados que obtienen por medio de su inteligente cultivo y dirección; pero la mayoría de los otros tienen colmenas porque las heredaron de sus padres, porque siempre las han visto en los terrenos que cultivan, sin cuidarse de ellas más que en el tiempo prefijado de castrarlas, dejando que enjambren como y cuando quieran, que se las coma la polilla ó falsa tiña y hasta que se mueran de hambre si no pueden recoger sus provisiones.

Con tales procedimientos, por desgracia demasiado arraigados entre nuestros agricultores, nada de extraño tiene que la apicultura consiguiera hasta hace muy pocos años escasa ó ninguna notoriedad, y fuera mirada hasta con desdén por muchos propietarios de grandes extensiones de terrenos incultos, quienes no concedían importancia al cultivo de las abejas á causa de los cortos rendimientos que producía.

Aunque tarde, como en todo lo que á progreso se refiere, intro-



dújose por fin en España el moderno cultivo de las abejas por medio de las colmenas de cuadros movibles, cuando ya en el extranjero estaban hartos de conocerlo y aplicarlo; pero, sea como fuere, se introdujo, gracias al esfuerzo y sacrificios de sus primeros propagadores los señores Andreu y Mercader-Belloch, á quienes la posteridad tendrá mucho que agradecer. ¡Si hubo que luchar, nadie como ellos puede decirlo! Tanto, que el primero, joven é impetuoso, al ver que los resultados no correspondían á sus esfuerzos y que en vez de apoyo no encontraba sino obstáculos, cesó de publicar su *Revista apícola*, y aunque no renunció por completo á la propaganda de la apicultura, dejó entibiar su entusiasmo por ella y dedicó sus actividades y su capital á otros asuntos. El segundo, ya de edad y reflexivo, en su mayor experiencia de las cosas del mundo comprendió desde un principio que no se trataba de llegar y vencer, sino de luchar largo tiempo, y se aprestó á la lucha decidido á no retirarse del palenque sin haber obtenido la victoria.

No se engañaba nuestro querido Director: larga y ruda ha sido la batalla sostenida durante más de doce años para llegar, si no á la suspirada meta, muy cerca de ella; y si una peligrosa enfermedad, ocasionada por el exceso de trabajo intelectual, no hubiera venido fatalmente hace cuatro años á entorpecer sus energías y á anular sus actividades, de seguro que hoy podríamos cantar completa victoria. Los que á su lado aprendimos á luchar en pro de la apicultura movilista, hemos procurado, al amparo del prestigio de su nombre, mantener enhiesta la bandera y llevar adelante sus propósitos: si más no hemos logrado, débese á nuestras escasas fuerzas y á no haber podido atender debidamente al ataque de todas las trincheras. Mucho hemos conseguido entre todos: el principal enemigo, la indiferencia, está ya vencido, y no son pocos los que se preocupan en la actualidad del progreso de la apicultura en nuestra patria.

Ya expusimos en nuestro último artículo *La apicultura en España al finalizar el siglo XIX* su actual estado y las causas del relativo atraso en que se encuentra, y no hemos de repetirlo hoy para no hacernos pesados. La lucha sigue aún en pie y falta bastante por hacer para que nos durmamos sobre los laureles conseguidos. En algunas regiones de España es todavía desconocida la apicultura movilista, y es preciso procurar por todos los medios



introducirla en ellas; no fiamos para esto en nuestro solo esfuerzo, sino que esperamos en el concurso de los buenos apicultores, que de seguro no habrán de negárnoslo. Muchos y entusiastas apicultores movelistas existen actualmente consagrados á difundir entre sus amigos el moderno sistema de cultivo de las abejas; no habrán de faltar otros que emprendan la noble tarea de convencer á los incrédulos y de conquistar á los indecisos.

Del esfuerzo de todos unidos depende lo por venir de la apicultura en España. El siglo xx la encuentra en buen camino; lo más difícil está hecho; otra arremetida, y nuestro es el galardón.

Varias veces lo hemos dicho: España *puede y debe* ocupar el primer puesto como nación apícola de Europa. Su exuberante flora melífera (como podrá verse el día en que publiquemos nuestra *Flora apícola*) y las condiciones de su clima y suelo, son las mejores garantías para una producción extraordinaria de miel y cera, que sería fuente inapreciable de riqueza para los propietarios agricultores. Cese el temor que muchos sienten de no encontrar salida para las mieles el día que se cosechen en gran cantidad. Nuestras mieles superiores, como son las de romero y azahar, bien presentadas, limpias y puras, se colocarán fácilmente en Alemania, Bélgica é Inglaterra, desde donde son ya solicitadas y cuyo comercio sólo entorpece la exigua cantidad de mieles extraídas de que se puede disponer. Las demás clases que no pudieran consumirse en España ni exportarse al extranjero, por ser inferiores ó poco limpias, tendrían grande aplicación para mejorar los vinos, para ser convertidas en hidromiel, en alcohol ó en vinagre, especialmente en este último, que logrará gran consumo el día en que sea conocido. Además, la miel tiene hoy infinitas aplicaciones y está probado que es una verdadera panacea para muchas dolencias, siendo innumerables los médicos que la prescriben en la viruela, el sarampión, la escarlatina, el trancazo, la bronquitis, en las enfermedades herpéticas y en muchas otras de las afecciones de nuestra frágil humanidad.

Cuanto acabamos de exponer no es producto de mentidas ilusiones que nos hayamos forjado: es resultado de un profundo estudio del asunto que las mismas circunstancias nos han obligado á hacer, y tan convencidos estamos de ello, que si contáramos con



un capital propio, por crecido que fuera, no vacilaríamos en consagrarlo todo á la explotación de la apicultura en España, seguros de obtener mayores rendimientos que con cualquiera otra industria.

Tal es, según nuestro leal entender, lo por venir de la apicultura española; si nos engañamos, culpa será de los mismos apicultores y propietarios agrícolas. *Quien quiera oír, oiga: quien quiera entender, entienda.*

M. PONS.

## LECCIONES DE LA EXPERIENCIA

Hace cosa de cuatro años vino á visitarme uno de mis amigos de la provincia de Gerona, algo aficionado á las abejas y dueño de tres ó cuatro colmenas del antiguo sistema, quedando altamente sorprendido al ver en mi finca una docena de colmenas movilizistas, que él desconocía por completo, pues ignoraba que yo me dedicara desde algún tiempo al cultivo de las abejas.

Expliquéle de qué manera me había entrado tal afición, enumeréle las ventajas del sistema movilista, y con tanto entusiasmo hícele el panegírico de las modernas colmenas, que acabé por interesarle vivamente en el asunto y hacerle desear que visitáramos alguna de ellas. No me hice de rogar: preparé el ahumador, púseme un velo en la cabeza y presenté otro á mi amigo Juan, que se negó á aceptarlo haciendo mofa de mis precauciones y diciendo que nunca se había cubierto cara ni manos para tocar las abejas.

—Como quieras, exclamé dirigiéndome á la colmena más cercana, á la que, antes de abrirla, arrojé un poco de humo por la piquera.

Esto provocó por segunda vez las cuchufletas de mi amigo, que creía exageradas tantas precauciones, por más que le expliqué el motivo de ellas. Abrí la colmena é hícele ver uno por uno todos los cuadros en ella contenidos, y aunque mi práctica apícola no era entonces mucha, quedó Juan maravillado de la facilidad con que se manejaban las abejas y de la cantidad de miel que había en la colmena. Para que más se convenciera y no creyera que aquélla era



una colmena excepcional, fuimos visitando algunas otras hasta que nos llamaron á comer, habiendo tenido la suerte de que no se alborotara ni una abeja ni sufrieramos, por lo tanto, ninguna picada, lo cual, unido al floreciente estado de mis colmenas, acabó de entusiasmar á mi visitante.

Poco hablamos durante la comida, pues aquélla era más bien ocasión de engullir que de charlar. Mas en comiendo, de sobremesa, y mientras saboreábamos un aromático café y fumábamos unos no muy malos cigarros del estanco, recayó de nuevo la conversación sobre el asunto de las modernas colmenas, y dejé á mi amigo tan convencido, que me prometió comprar dos colmenas Layens, ya que tenía que ir á Barcelona para otros asuntos. Antes de que saliera con el tren-correo aquella misma tarde para dicha ciudad, hícele toda suerte de advertencias acerca de la manera de poblar las colmenas y de manejarlas, recomendándole especialmente los grandes enjambres, cosa que me prometió no olvidar.

Efectivamente, según supe después por una de sus cartas, compró en el establecimiento del Sr. Mercader dos colmenas Layens con los accesorios más indispensables, que llevó á su hacienda, y pobló, no con grandes enjambres cual yo le había recomendado, sino con dos que sacó artificialmente de sus colmenas fijistas, los cuales, según él, eran lo suficiente grandes y fuertes para desarrollarse por sí mismos. Escribíle inmediatamente haciéndole ver su error y augurándole un fracaso, ya que la estación iba algo adelantada. Juan, firme en sus trece, no atendió mis consejos, y así fué que no sólo no sacó ningún provecho de sus dos colmenas, sino que á fines de octubre me escribió diciéndome que la polilla había destruído los dos enjambres. Primera lección que debía de aprovechar y que no aprovechó, como se verá luego.

Por aquellos días recibí un ejemplar de la traducción española del *Curso completo de apicultura*, de MM. Layens y Bonnier, y después de leerlo muy por encima, recomendé su adquisición al amigo Juan así como que se suscribiera á EL COLMENERO ESPAÑOL, cosas ambas que creía yo y sigo creyendo indispensables á cuantos se dediquen al cultivo de las abejas. Mi amigo me contestó que prefería la práctica á la teoría, que le parecían muy distintas, ya que la última no le inspiraba confianza ninguna y la primera lo era todo



para él. En vano me esforcé en probarle que la práctica debía de ir unida á la teoría; él *erre que erre*, continuó sosteniendo que para nada necesitaba libros ni periódicos así como no los necesitaron sus padres ni sus abuelos para cuidar las colmenas que tenían. Pero no dijo el muy testarudo que así como sus abuelos tenían un centenar de colmenas fijistas, él las encontró reducidas á una docena, que en sus manos disminuyeron hasta sólo cuatro.

En la primavera siguiente escribíome de nuevo mi amigo diciendo que, en vista del mal resultado de su primer ensayo, había hecho *el sacrificio* de trasegar sus dos mejores colmenas fijistas á las dos Layens, lo cual había creído suficiente, pues los dos enjambres eran grandes; pero que había inutilizado el pollo y los panales que sacó porque no supo colocarlos dentro de los cuadros, quizá por falta de paciencia; que en la operación sufrió muchas picadas y que al visitar las colmenas al cabo de algunos días vió que mientras una había trabajado en los cuadros poniendo en ellos pollo y alguna miel, la otra apenas había hecho nada y estaba como entontecida, lo cual no sabía á qué atribuir. Contestéle que indudablemente la última había perdido la madre, tal vez descalabrada durante el trasiego, y que lo mejor que podía hacer era unirle uno de los dos enjambres que le quedaban en colmenas fijistas, á cuyo efecto le explicaba la manera de reunirlos, bien por medio de la naftalina, ya por el éter. También podía dar al enjambre huérfano un cuadro con pollo reciente de la otra colmena, lo cual creía poco conveniente, pues era debilitar demasiado pronto un enjambre que apenas empezaba á rehacerse; y nada de ello le hubiera sucedido si al hacer el trasiego diera á las abejas sus propios panales puestos en cuadros tal como le indicara yo, muy idéntico al modo descrito en el *Curso de apicultura*. Además, díjele que consideraba un disparate el no haber puesto sus cuatro enjambres dos á dos en cada colmena Layens, con lo cual se ahorraba trabajo y aseguraba el éxito de sus colmenas, pues con enjambres pequeños nunca obtendría buenos resultados.

¿Green los lectores que mi amigo Juan tomó el mejor consejo de los dos que le daba? Pues, no, señores. Con el pretexto de *no sacrificar*, como él decía, uno de los dos enjambres que le quedaban en colmenas fijistas, tomó un cuadro de pollo reciente de la



otra colmena y lo dió á la huérfana, que quedaba ya muy reducida de abejas, pero que por fortuna se hizo una madre. Los dos enjambres fueron trabajando y viviendo al día, sin que ninguno de ellos lograra robustecerse ni recoger lo suficiente para sus provisiones de invierno. Nueva consulta de mi amigo; y gracias á que esta vez siguió mis consejos de alimentarlas y tomó las precauciones que le indiqué para combatir la polilla, que logró no perecieran los dos enjambres, aun cuando recibió con ello una segunda lección.

Al año siguiente, así que hube sacado mis colmenas de la invernada y preparádaslas para la próxima cosecha de primavera, tomé el tren para ir á Gerona á solventar un asunto y de paso devolver la visita á mi amigo Juan, cosa que le tenía prometida desde tiempo. Recibiómelo muy cariñosamente; pero al preguntarle por sus colmenas, frunció el entrecejo y me contestó en tono malhumorado que nada más quería saber de abejas, pues estaba harto de contratiempos.

—No he nacido para colmenero. añadió; al paso que tus colmenas están robustas y florecientes, dándote buenos resultados, las mías no me producen más que disgustos, trabajos y pérdidas, no sé si debido á mi ignorancia ó á mi mala suerte. Para alimentar, según tu consejo, las dos colmenas Layens, saqué la miel de las fijistas que tenía, y sea que las castré demasiado, ó por cualquier otro motivo que desconozco, las he encontrado muertas esta primavera. Cuanto á las dos Layens, parecen tísicas: un puñado de abejas en cada una, que apenas si fuerza tienen para salir á la pecorea, y muy poco pollo.

—Tú te tienes la culpa, repuse, que no has atendido mis consejos. Te aferraste á la tuya de que para nada necesitabas la teoría, y la práctica ha venido á demostrarte que sin aquélla caminas con los ojos vendados. Si poseyeras y hubieras estudiado el *Curso completo de apicultura* ó cualquiera otro de los libros que con verdadero conocimiento tratan del asunto, estarías convencido de que en muchos casos la teoría vale tanto ó más que la práctica, pues te enseña la manera de salvar las dificultades nuevas que puedan presentarse. Pero á ti nada nuevo te ha sucedido: te predije que con enjambres pequeños nada harías, y no me atendiste; te aconsejé la reunión de los enjambres, y no me escuchaste; el resultado no podía ser otro



que el que ha sido. Si en octubre pasado te hubiera dicho que reunieras en uno solo los dos enjambres de las colmenas Layens, no lo habrías hecho, para *no sacrificar*, como dices tú, uno de ellos; y sin embargo era la mejor solución para que á lo menos te quedara un enjambre regular en disposición de pasar el invierno. El mal está ya hecho; permíteme visitarlas y ver si tiene remedio.

—¿Para qué, si no he de cuidarme más de ellas?, arguyó mi amigo.

—No seas bobo, interrumpíle. Déjante hacer á mí, y, si hay remedio, yo prometo dejarte las colmenas de manera que te hagan variar de opinión.

Aunque á regañadientes, consintió en que visitara sus colmenas. Efectivamente, se hallaban en deplorable estado: dos puñados de abejas en cada una, pequeños círculos de pollo de todas edades, escasa miel y la mitad de los cuadros tomados de polilla, que con el aumento de la temperatura iba desarrollándose y hubiera acabado por destruir los dos enjambres. Limpiélas bien de polilla, arreglé los cuadros restantes y volví á cerrarlas.

Después de comer, pretextando querer visitar á otro amigo, di un largo paseo por aquella comarca, con el intento de ver si había en alguna parte colmenas fijistas; en efecto, como á una hora de distancia de la hacienda de mi amigo vi unas 150 colmenas de corcho no lejos de una casa de campo; encaminéme á ella y pregunté si eran los dueños de las mencionadas colmenas, y habiéndome contestado afirmativamente les propuse me vendieran dos de las mejores. Negábase en un principio el que parecía amo de la casa; pero habiéndole explicado mi deseo y despertado su interés con la descripción de las modernas colmenas, accedió á lo que yo solicitaba con la condición de que le dejara presenciar el trasiego y examinar las nuevas colmenas, dándome él por su parte dos de sus mejores enjambres por cinco pesetas. ¿Cómo negarme? Escogimos dos colmenas grandes y pesadas, metimos cada una en un saco, las cargamos sobre un jumento y nos dirigimos pausadamente á la vivienda de mi amigo, departiendo amigablemente sobre apicultura durante el camino. El buen hombre demostró tener bastante práctica en el manejo de las colmenas antiguas, y aunque sus teorías eran algo rutinarias, comprendíase que hacía las operaciones convenientes con conocimiento de causa.



Grande fué la sorpresa de mi amigo Juan al vernos llegar con las dos colmenas antiguas, y por más que trató de protestar de mi propósito, acabó por dejar que hiciera mi voluntad. Descargamos las colmenas, despojélas de los sacos en que iban metidas y las asenté al lado de cada una de las colmenas Layens á que debían de ser trasegadas. Como mi amigo no tenía éter y sí naftalina, puse dos bolas de esta última dentro de cada colmena debajo de los respectivos grupos de abejas y dí cita para la tarde siguiente á las cuatro al vendedor de los enjambres, con objeto de que presenciara las operaciones del trasiego.

En cenando dí á mi amigo una lección de apicultura, haciéndole comprender las causas de su fracaso, que no eran otras que su terquedad en no seguir mis consejos de poner desde un principio grandes enjambres y en creer que la teoría no tiene ningún valor, y expliquéle detalladamente las ventajas de la operación que iba yo á realizar al día siguiente, llegando á dejarle casi por completo convencido y dispuesto á continuar en el cultivo de las abejas. Prometiéndome adquirir el *Curso completo de apicultura* y suscribirse á EL COLMENERO ESPAÑOL, con objeto de tener guía seguro en cualquier contratiempo que se le presentara, no separándose de los preceptos que la experiencia de los maestros en apicultura ha sancionado como buenos.

A la mañana siguiente preparé algunos cuadros con bramantes á fin de colocar en ellos los panales de pollo de las colmenas antiguas que había de trasegar, y por la tarde, antes de las cuatro, presentóse el vendedor de los enjambres, impaciente é interesado en presenciar la operación. Promovimos entre ambos una discusión sobre la mejor manera de hacer salir las abejas de los corchos, abogando él por el sistema de *golpeamiento*, en cuya operación se decía muy ducho, y yo por hacer pasar directamente las abejas de una á otra colmena, conforme lo había siempre practicado: y como ninguno de los dos se daba á partido, convinimos en que cada uno lo haría á su manera.

Fuimos, pues, en busca de una colmena de corcho vacía, de las que mi amigo Juan tenía arrinconadas, y el vendedor empezó el primero su operación: tumbó boca arriba el corcho que contenía las abejas, colocó encima el vacío, que con la mano izquierda man-



tenía un poco levantado por su frente, y sin más preámbulos empezó con la derecha á golpear la colmena con un bastoncito en todos sentidos, primero pausadamente, luego con precipitación, logrando hacerlas subir en cosa de un cuarto de hora. Inmediatamente cogí el corcho con las abejas y lo sacudí dentro de una de las Layens, en la parte vacía de cuadros, cerrándola. Sin perder tiempo fuímos á la casa, quitamos cuidadosamente los panales con pollo y miel de la colmena trasegada, los que coloqué en los cuadros preparados al efecto, y sin dilación los llevé luego á la Layens poniéndolos en el sitio correspondiente. El vendedor, á pesar de su pericia en el manejo de las colmenas antiguas, no dejó de sorprenderse de la facilidad con que se había hecho la operación.

Llegóme el turno de demostrar mi habilidad. Cogí un lienzo, extendílo en el suelo, puse sobre él la colmena Layens sin el tablero, que dejé en su sitio, tumbé el corcho con abejas frente y á un palmo de la piquera de aquélla, hícele con mi cuchillo un agujero en la parte superior, por el que introduje la punta del ahumador, y comencé á ahumar sin precipitación. A poco vimos salir numeroso grupo de abejas que apresuradamente se dirigieron á la piquera de la Layens que frente tenían, y tras de un momento de vacilación se decidieron á entrar por ella sin que las que ya la habitaban opusieran ninguna resistencia. El vendedor estaba maravillado y no cesaba de demostrarlo con exclamaciones de admiración, confesando que, á no verlo, nunca hubiera creído que las abejas entraran tan fácilmente en la nueva colmena, máxime estando habitada. Casi igual tiempo que con la anterior tardaron las abejas en pasar todas de una á otra colmena, y una vez conseguido esto y puesta de nuevo la Layens sobre su tablero, nos dirigimos á la casa para arreglar los panales de pollo en los cuadros y darlos á las abejas. Dos horas y media invertimos en todas las operaciones descritas. El vendedor se despidió entusiasmado, prometiendo visitar de vez en cuando á mi amigo Juan para observar la marcha de las colmenas, y si los resultados correspondían á mis augurios, él pondría también colmenas movilizadas.

A los dos días, antes de tomar el tren para regresar á mi casa, visité las colmenas y me convencí de que el éxito de la operación estaba asegurado: cada uno de los enjambres no bajaría de 40,000



abejas y todo era normal en las dos colmenas. Hice al amigo Juan algunas recomendaciones, que me prometió no olvidar, y marché tranquilo y convencido de los buenos resultados de mi empresa.

Transcurridos dos meses tuve carta de Juan, en la que me anunciaba que las colmenas marchaban á maravilla: los enjambres eran poderosos y habían recogido mucha miel; tanto él como su vecino el colmenero fijista estaban entusiasmados con las colmenas. En octubre volvió á escribirme diciéndome que había adquirido un extractor y cosechado 50 kilos de miel, dejando á las colmenas bien provistas para la invernada; que en la próxima primavera pensaba comprar 6 colmenas más para él y otras 12 para su vecino, invitándome á que fuera á ayudarles en la operación del trasiego. Acepté la invitación, y á fines del siguiente marzo fui á casa de mi amigo Juan, al cual encontré provisto de las seis nuevas colmenas con el correspondiente panal artificial, y de doce magníficos enjambres en corchos, destinados á ser trasegados dos á dos en cada Layens. Esta vez había sabido aprovechar las lecciones de la experiencia.

Hicimos el trasiego primero en casa de mi amigo y luego en la de su vecino, el cual había escogido veinticuatro buenos enjambres para ser trasegados á las doce colmenas Layens. Todas las operaciones fueron á pedir de boca y los resultados han sido excelentes para ambos, según me dice Juan en su última carta. Este no piensa por ahora aumentar el número de sus colmenas, porque teme le faltaría tiempo para cuidarlas todas; pero su vecino Lorenzo, el antiguo colmenero, tiene el propósito de ir trasegando paulatinamente todos sus enjambres á colmenas movilizadas, pues está convencido de que éstas, con menos trabajo y más seguridad en las operaciones, dan un producto cuatro veces mayor que las fijistas.

He narrado este caso, rigurosamente verídico, para demostrar que en apicultura, como en todo, deben de aprovecharse las lecciones de la experiencia si quieren obtenerse buenos resultados.

UN APICULTOR CONVENCIDO.

---



## DE NUESTROS AMIGOS

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL  
Gracia-Barcelona

Mi querido Director y amigo:

¡Cuán merecido tengo el palo que me arrima el Sr. D. V. L. M., mi convecino, en su escrito de 18 noviembre último! ¿Quién me mandaba *meterme á redentor*? Á saber que la epidermis de ese buen señor era tan fina, ya me hubiera yo guardado de meter baza en el asunto del traslado de sus colmenas. ¡Pequé, Señor, pequé! y en el pecado llevo la penitencia. Contrito y arrepentido solicito el perdón de mi falta, que no dudo me concederá el Sr. D. V. L. M. después de mis siguientes aclaraciones:

No fué mi ánimo herir la susceptible susceptibilidad del señor D. V. L. M. ni la de su codirector, ni de lo que dije en mi carta de 10 septiembre puede colegirse que traté de suponerles ignorantes y atrevidos. Si esos señores lo han creído así, lo siento por ellos, que se han dado por ofendidos, y por mí, que me he captado sin querer su antipatía.

Fundándome en sus propias palabras, ya que en la carta de 23 de julio decía D. V. L. M., después de hacer constar que la colmena que más tendría no llegaba á tres kilos la miel, que: «en vista de esta situación y *no teniendo esperanza de que el campo mejorase* para que pudiesen las abejas recoger lo necesario á su alimento, decidimos trasladarlas, etc.»... expuse mi opinión de que «ó hubo desconocimiento de los recursos melíferos del sitio donde estaban las colmenas, ó se ignoraba que los algarrobos pudieran proporcionar cosecha á las abejas», y me hizo concebir esta opinión la circunstancia de que «durante el viaje no cesó de chorrear miel en cantidad que el carretero evaluaba en 50 kilos» y que «desgraciadamente el cálculo del carretero se apreció aún corto, etc.» ¿Cabía hacer otra suposición rectamente pensando? Añadí que antes de adoptar la resolución de transportar las colmenas en época tan calurosa debían de haberse estudiado bien los recursos de la comarca, y me afirmo en ello, porque si se hubiera llevado á cabo dicho estudio, viérase en aquel momento la *excepcional* mielada de los alga-



robos y la *extraordinaria* de los maizales, como ahora confiesa mi convecino.

Ahora dice D. V. L. M. que una fuerza mayor les obligaba á hacer el traslado, porque el dueño del terreno les retiró el permiso para tener por más tiempo las colmenas; porque la autoridad local les hizo ciertas indicaciones, etc., etc. ¡Pues haberlo dicho desde el primer momento, en vez de echar el muerto á la ninguna *esperanza de que el campo mejorase* y las abejas *pudieran recoger lo necesario á su alimento*, y yo me hubiera limitado á exponer mi criterio acerca de la manera de hacer el traslado!

Cree D. V. L. M. que mi juicio ha sufrido ofuscación al sentar como improcedente el quitar los panales llenos de miel *para el traslado de las colmenas*. Conste que estas últimas palabras que subrayo no están en mi escrito; si estuvieran, confesaría que puse una herejía: mi única falta es que no aclaré bastante el concepto, ignorante como estaba de la fuerza mayor que obligaba á trasladar las colmenas. Sin esa fuerza mayor, yo conceptuaba que no era necesario el traslado, y creía improcedente quitarles la miel en una estación á la que podían suceder grandes sequías y por consecuencia escasa ó ninguna recolección en el sitio donde se las colocara, por lo que debí de añadir para que mi concepto fuera más claro: «quitarle los panales de miel era improcedente *en aquella estación calurosa, á menos de devolverlos á las colmenas después de hecho el traslado, si tanto empeño había en trasladarlas*», puesto que antes decía que al ver que recogían miel, desistiera de su propósito.

Conozco la manera como tiene sus colmenas D. V. L. M. por haberlas visto idénticas en casa de uno de mis amigos, que quizá sea el autor de tal modificación, y por ello no quiero entrar aquí en discusión sobre la utilidad ó inutilidad de la tabla con agujeros encima de los cuadros. Las razones de dicho señor en este punto, que también he oído de labios de mi amigo, no me convencen, y son para tratadas más extensamente después de estudiadas en la práctica. Haré un ensayo de dicha modificación con dos ó tres colmenas, y en su día expondré mi leal criterio, para que se vea no soy absoluto en mis juicios.

Agradezco y permito al Sr. D. V. L. M. que me llame amigo, pues siempre me he creído honrado con ser amigo de otro apicul-



tor, aunque no tenga el gusto de conocerle personalmente. Pero ¡por Dios! amigo D. V., no me arrime otra vez un palo como el último, porque entonces podré exclamar con razón: ¡qué amigos tienes, Magín!

Perdone, pues, el amigo D. V., y perdonen también mis lectores, á todos los cuales deseo feliz y próspero año, así como á V., mi querido Director, y demás redactores de ese para mí estimado COLMENERO.

MAGÍN PASTÓNS.

Valencia 10 enero de 1901.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

AGENDA AGRÍCOLA, útil á los Ingenieros agrónomos, á los propietarios de fincas rústicas, á los colonos y á cuantos se dedican á los estudios y trabajos agrícolas: por la Redacción del *Resumen de agricultura*.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la 9.<sup>a</sup> edición de esta interesante *Agenda*, correspondiente á 1901, que en nada desmerece de las publicadas en los años anteriores. Contiene infinidad de conocimientos muy útiles á los agricultores, lo cual la constituye en una guía consultiva para muchas operaciones del campo. Está dividida en diez y siete capítulos que comprenden 394 párrafos, entre los cuales se encuentran varias tablas y cuadros de suma utilidad, y lleva al final un cuaderno en blanco para apuntes.

Sólo un pequeño lunar encontramos en lo que se refiere á la apicultura en dicha *Agenda*: el presupuesto del material apícola para veinticinco colonias puede actualmente ser más económico adoptando otro sistema de colmenas que las en él indicadas.

De todos modos recomendamos á nuestros lectores dicha *Agenda*, que se vende en todas las librerías al precio de 5 pesetas.

---



## TRABAJOS EN EL COLMENAR

*Enero-febrero.*—Los trabajos en el colmenar durante estos dos meses redúcense á vigilar que la nieve no obstruya la entrada de las colmenas y á perseguir los ratones y demás alimañas para evitar que se introduzcan en aquéllas. Si á fines de febrero el tiempo no es crudo, se procederá á la limpicza de los tableros por medio de un alambre torcido, con el que se atraerá hacia la piquera todos los restos que haya y se sacarán fuera. Si hubiese comenzado la puesta se estrecharán todo lo posible las entradas y se quitarán las cuñas á fin de mantener el calor necesario.

Pueden y deben de aprovecharse estos meses para preparar el material que haya de necesitarse en la próxima primavera y no aguardar el último instanté, pues de hacerse todas las operaciones en momento oportuno depende muchas veces el resultado de las colmenas.

El estado de la atmósfera, la temperatura y la menor ó mayor precocidad de la florecencia serán en cada región la mejor regla para adelantar ó retrasar las operaciones preliminares preparatorias de la cosecha de primavera.

M. PONS.

## MISCELÁNEA

Nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch nos encarga saludemos de su parte á todos los apicultores con motivo de la entrada del nuevo siglo, especialmente á cuantos se han dignado remitirle tarjeta de felicitación, á quienes no ha podido corresponder á causa de su delicado estado de salud.

**La cera de abejas.**—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen obtenerlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.



**Propóleos.**—El propóleos de que los dedos se ensucian infaliblemente durante la visita de una colmena, se disuelve rápidamente en un poco de manteca, y hasta quizá de margarina, con que se frota el extremo de los dedos.

Pero es mucho más económico servirse de un poco de petróleo.  
Un lavado de las manos con jabón blando limpia de todo.

## CORRESPONDENCIA

- R. V. de M.—*B.*—Recibido Libranza para suscripción corriente. Gracias.  
A. R.—*J.*—Remitido Catálogo.  
F. L.—*A.*—Recibido Libranza para un año suscripción.  
P. L.—*C.*—Recibido Libranza por saldo y suscripción corriente. Gracias.  
L. L.—*F. O.*—Recibido sellos para suscripción corriente.  
A. de G.—*L.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
M. R. O.—*C.*—Agradezco los datos que me envía y que aprovecharé gustoso.  
J. C. é H.—*P.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
F. G. G.—*L. P.*—Recibido Libranza. Queda V. suscripto.  
M. G.—*A.*—Recibido Libranza para suscripción corriente y folleto, que le he remitido.  
A. E.—*H.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
J. C.—*P.*—Recibido aviso para cobrar su saldo de D. R. V.  
H. C.—*N. S. de P.*—Recibido sellos para suscripción corriente á nombre del P. P. Gracias por sus buenos deseos.  
J. L. y S.—*A.*—Recibido Libranza para suscripción corriente. Agradezco sus deseos.  
J. Ll.—*B.*—Renovada suscripción de D. J. A.  
F. A. Ll.—*M.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
C. V.—*B.*—Renovada suscripción de D. J. de las C.  
M. R. y O.—*H.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.  
J. G.—*V. de G.*—Recibido carta orden por saldo y suscripción corriente. No vuelvo á remitir folleto por estar agotada la edición. Lo haré en cuanto se reimprima.  
E. de la C.—*A.*—Recibido Libranza para suscripción corriente y libro, que le he remitido.  
J. T.—*S.*—Recibido sellos. Queda suscripto.  
E. P. de P.—*B.*—Recibido Libranza. Remitiré lo pedido.  
M. A. G.—*M.*—Remitido libros.  
J. R.—*V. de A.*—Cobraré su suscripción corriente de D. E. M.

## PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 enero de 1901*

Cera del país. . . . .	el kilo	de 3'62 á 3'87 ptas.
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	de 70' á 75' »
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	de 65' á 70' »



---

GRAN ESTABLECIMIENTO  
DE  
**APICULTURA MOVILISTA**

DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2, Gracia (Barcelona)

---

**AVISO IMPORTANTE**

Recordamos á nuestros apreciables clientes que tengan que hacernos algún pedido, no esperen á última hora, pues entonces con la proximidad de la primavera se nos acumulan de tal modo todos los encargos á la vez, que, á pesar del aumento de personal, nos es materialmente imposible atenderlos todos con la perentoriedad y solicitud que nos caracterizan.

Los señores que deseen hacernos pedidos para entonces pueden efectuarlo desde ahora, indicándonos la fecha en que deseen se les remitan, y así podremos ir preparándolos con detenimiento.

Debemos de advertir que las Condiciones de venta insertas en la página 5 de nuestro último Catálogo (1900) se cumplirán rigurosamente, en la necesidad de corregir abusos.

Advertimos también á los malos *pagadores* que aun están en descubierto, que insertaremos sus nombres en EL COLMENERO ESPAÑOL para que sean escarnio de los demás.

---

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.



# CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

### D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA  
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

**Frutales de todas clases**, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

**Árboles maderables**, de paseo y de adorno.

**Plantas de jardinería**, todo cultivado con el mayor esmero y a precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

## VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

## MIEL

### PURA DE ABEJAS

Se desean **muestras** y **precios** en la Administración de El Colmenero Español, San Francisco, 2, Gracia-Barcelona.

NOTA.—Al remitir dichas muestras exprese la cantidad de cada clase de miel que se tiene disponible en kilos, precio por 100 kilos envasada y puesta sobre estación de ferrocarril, ó puerto de mar, manifestándose el nombre de dicha estación ó puerto.



# Prensa



# Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

### **DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES**

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

## **E. DE MERCADER-BELLOCH**

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal  
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

---

## **CURSO COMPLETO DE APICULTURA**

POR

**MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER**

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.<sup>o</sup> prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

---

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona